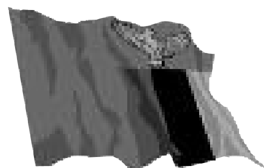




CUESTIÓN DE FE

Junio, 20 *Tal como fue contado a* Misión *por Delight Haangala*

Delight Haangala tiene catorce años de edad. Nació en Zambia, pero pasó la mayor parte de su niñez en Zimbabue, donde estudia su padre. Creció hablando inglés y su dialecto en el sur de Zimbabue.

Problemas con el lenguaje

Cuando Delight tenía 12 años, su familia regresó a Zambia. Allí enfrentó un problema inesperado. Descubrió que si bien podía entender el idioma local, no la podía hablar muy bien. Sus compañeras de clases se reían cuando trataba de hablarles.

—Se les hacía divertido que no pudiera hablar mi lengua natal —suspira al decirlo.

Pero el problema pronto se agudizó cuando Delight se inscribió en la escuela ese año. Aunque el inglés es la lengua oficial en Zambia, la mayoría de las escuelas enseñan en una de las diversas lenguas de la región. Y cuando Delight comenzó el octavo grado, tuvo serios problemas.

—No pude asistir a las escuelas públicas locales, ni siguiera a nuestra escuela adventista porque las clases se impartían en el idioma Tonga, el cual no entendía muy bien —nos explicó—. Por lo tanto mis padres me inscribieron en una escuela privada que impartía sus clases en inglés. Estaba segura de que este cambio me beneficiará en gran medida, pero tan pronto me inscribí, comencé a tener problemas.

Problemas en la escuela

—La escuela era administrada por una iglesia, y tenían clases en sábado —nos dice—. Quería honrar a Dios y adorar en sábado, pero mis maestros me obligaban a asistir a clases. Ellos no comprendían por qué mi iglesia o mis padres no me daban permiso para asistir a clases.

“Había asistido a escuelas adventistas en Zimbabue, y nunca tuve problemas con el sábado —continúa—. Le pregunté a mi padre qué debía contestarles a mis maestros, él me dio unos consejos y me dio un libro para que lo leyera, y me animó a orar sobre este problema. Esperaba que yo solasolucionara esto.”

Delight enfrentaba otros problemas también.

—En las clases bíblicas que tenía que tomar, los maestros enseñaban cosas que no estaban en la Biblia —dijo—. Esto me desafiaba a examinar mis propias creencias más profundamente, y de esa manera sabría exactamente lo que la Biblia decía. Esto ayudó a establecer mi fe —agregó—. Por primer vez en mi vida

tenía que saber exactamente lo que creía.

A Delight le encanta jugar futbol, correr, y hace ambas cosas muy bien. Quería unirse a los equipos de la escuela, pero su maestra le dijo que no se molestara en intentarlo porque la mayoría de los juegos eran en sábado.

—A veces los maestros y mis amigos se molestaban conmigo porque no comprometía mi fe —nos cuenta—. Pero no cambié de opinión.

Prueba de fe

—Creo que cuando somos fieles a Dios, él es fiel con nosotros también —dijo Delight—. Una clase de ciencias que estaba tomando comenzó a reunirse los sábados para que el maestro pudiera entrar en explicaciones más profundas acerca de lo que veíamos durante la semana. Me dijo que perdía mucho material importante del curso cuando vio que no asistía el sábado. Entonces un día, en frente de toda la clase, anunció que yo reprobaría el examen final y el curso porque faltaba el sábado. La clase guardó silencio mientras el maestro continuaba amenazándome.

"Sabía que todos me miraban. Tenía que hacer lo posible para pasar ese curso. Oré y estudié más duro. Pedía a mis compañeros de clases que me prestaran sus apuntes. Cuando llegó el día del examen final, me sentí preparada. Después, cuando el maestro nos devolvió los exámenes, me di cuenta que había recibido la nota más alta de la clase. El maestro tuvo que felicitarme delante de todos, después que había anunciado que reprobaría. Sé que Dios me honró porque yo lo había honrado a él."

Se puede ver el bien entre las dificultades

Delight ha trabajado muy duro para aprender el ideoma local a fin de poder ser transferida a la escuela adventista con internado el año siguiente. Entonces podrá estudiar en una escuela que enseña las mismas cosas que ella ya cree. Pero aun, ella cree que Dios le permitió asistir a la otra escuela por razones importantes.

—Pude compartir mi fe con otros alumnos —nos comenta—. Me mantuve fiel en mis creencias y entendí más ampliamente por qué creo aquellas cosas. Crecí espiritualmente mientras aprendía porque creía en algo.

"Es fácil tener una educación cristocéntrica cuando uno no tiene que defender sus creencias —agrega—. Espero que mi historia anime a otros que puedan estar enfrentando problemas con el sábado y el trabajo".

Este trimestre parte de las ofrendas del decimotercer sábado contribuirá a la construcción de una biblioteca para la Universidad Adventista de Zambia.

Datos de interés

☛ En Zambia una de cada veinte personas es adventista. Si bien esto es maravilloso, diecinueve de cada veinte personas aún no son adventistas. Todavía nos queda mucho por hacer y decirles a los habitantes de Zambia que Cristo viene pronto.